

MUJERES RADICALES, EL VOTO Y LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA POLÍTICA GAITANISTA

John Green
PhD Universidad de Texas

La campaña presidencial de Jorge Eliécer Gaitán se inició en 1944, durante un tenso período de discordia popular y conflicto de clases. Las aspiraciones del pueblo, frustradas por la segunda Administración del “populista” Alfonso López Pumarejo, y la poderosa oposición de la oligarquía a cualquier ampliación, o incluso continuidad, de la reforma parecía garantía de que el Gaitanismo desencadenaría una violenta confrontación social. La postulación independiente de Gaitán como candidato a la presidencia hizo evidentes, entre marzo del 44 y mayo del 46, numerosas grietas en el tejido social y la cultura política tradicional de Colombia. Aunque perdió las elecciones, Gaitán consiguió dividir el voto Liberal y los Conservadores obtuvieron la presidencia por primera vez en 16 años, con lo cual quedó demostrada la profundidad de su movimiento. El Gaitanismo barrió en todas las capitales y ciudades intermedias, con excepción de Medellín, ciudad natal de Mariano Ospina Pérez (el candidato Conservador). Gaitán demostró ser el líder popular de la izquierda Liberal y, poco después, del Partido Liberal mismo.

Contra lo que se piensa, lo que sorprendió del desafío que el Gaitanismo representó para el status que político, no fue su debilidad sino su fuerza.¹ Los fenómenos políticos pluriclasistas y populistas son obviamente “débiles” por comparación con movimientos más homogéneos. Sin embargo, el logro del Gaitanismo, en términos de movilización, fue bastante inimpactante. El Gaitanismo aglutinó ciudades y regiones de Colombia —hazaña nada desdeñable en una nación particularmente fragmentada— y movilizó clases y grupos étnicos,

¹ Parece haber consenso en cuanto a que durante los años 30 y 40 el desafío político popular a la democracia colombiana oligárquica fue “débil”: el partido comunista era pequeño; la sociedad rural estaba dominada por pequeños propietarios; el “crecimiento urbano era limitado” y Colombia no recibió una inmigración europea numerosa. Christopher Abel y Marco Palacios, “Colombia, 1930-58”, Leslie Bethell ed., *The Cambridge History of Latin America*, vol. VIII, Cambridge University Press, 1991, 592.

tradicionalmente al margen de la vida política, empleando técnicas nunca antes utilizadas en Colombia y haciendo resonar la demanda popular de justicia social y democracia. Los diferentes grupos y regiones se unieron en torno a la ideología del Gaitanismo, en defensa de programas económicos y sociales de corte de orientación más popular.²

Quizás la señal más significativa de la naturaleza alternativa del Gaitanismo fue su relación con colombianos tradicionalmente marginados política y socialmente. El más importante de los nuevos grupos de actores políticos movilizados por el Gaitanismo fue el de mujeres. Aunque éstas carecían del derecho al voto, los Gaitanistas buscaron activamente su apoyo y participación. No obstante, en el intento los gaitanistas encontraron que las mujeres eran apenas agentes pasivos en espera de recibir consideración política. Muchas mujeres se mostraron como activistas militantes radicales y sofisticadas que usaron al Gaitanismo para sus propósitos, especialmente como instrumentos de lucha en su búsqueda del sufragio femenino,³ sin embargo, no fue menos significativa la movilización de mujeres que apoyaron al Gaitanismo y que estaban lejos de ser feministas radicales. Quizás, más que ser gaitanistas, las mujeres del movimiento constituían un grupo heterogéneo y pluriclasista. No obstante, a pesar de que sus intereses políticos y económicos estaban lejos de ser monolíticos, se unieron en la lucha por sus derechos ciudadanos fundamentales. Su lucha tuvo eco en la movilización Gaitanista, tanto por la inquietud democrática de ésta como por las tensiones sociales presentes en el interior del movimiento.

Un autor comenta que, tradicionalmente en Colombia “La opresión y discriminación de la mujer es un hecho histórico que traspasa todas las clases sociales”.⁴ Este era el caso en los años 30 y 40. El lugar de la mujer en la sociedad no difería mucho del que había ocupado en el siglo XIX. En 1930 la

² Este artículo surgió como parte de un estudio más amplio: W. John Green, *Popular Mobilization in Colombia: The Social Composition, Ideology and Political Practice of Gaitanismo on the Atlantic Coast and Magdalena River, 1928-48*, Ph.D., University of Texas, Austin, 1994

³ Paradójicamente, Colombia fue uno de los primeros y, también, uno de los últimos países latinoamericanos en otorgar el derecho al voto a las mujeres. En 1853 la legislatura de la Provincia de Vélez (Nueva Granada) interpretó liberalmente la nueva constitución promulgada ese mismo año, otorgándole el voto e intentando, incluso, asegurar, igualdad de roles en las instituciones políticas. Después de ese breve experimento las colombianas no obtendrían el voto nuevamente hasta 1957.

⁴ Magdalena Velásquez Toro, “Condición Jurídica y Social de la Mujer”, *Nueva Historia de Colombia: IV Educación y Ciencia, Luchas de la Mujer, Vida Diaria*. (Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 1989) 9.

mujer perdía al casarse todos sus derechos económicos y sólo podía ejercer una profesión con autorización de su esposo. La Iglesia Católica Colombiana continuaba interesándose activamente en la administración de las vidas de las mujeres, hasta el punto de dictaminar qué se consideraba apropiado en cuestiones de moda; la educación femenina estaba severamente restringida y, por supuesto, aún no tenían derechos políticos.⁵ Quizás dramático ejemplo de las considerables desventajas de la condición femenina lo proporcionaba el aspecto laboral, 33% de los trabajadores de la industria eran mujeres. Sin embargo, “Las ocupaciones más frecuentes en la industria entre las mujeres estaban asociadas a las gamas de actividad tradicionales como la de alimentos, textiles, vestuario y tabaco.”⁶ Muy significativamente, la ocupación más común para las trabajadoras “era la de escogedora. . . ocupación característica de las trilladoras de café y que también podía ser considerada como una extensión de trabajo femenino ‘doméstico’ en la agricultura.” Era más probable que las mujeres cayeran en la categoría menos remunerada de “obreroa” que en la de “empleada”, incluso en industrias como la del tabaco y los textiles, en las cuales la inmensa mayoría de la fuerza laboral estaba compuesta por mujeres que llegaban a compartir la “misma categoría ocupacional” de los hombres recibían salarios notoriamente inferiores.⁷

A pesar de la ausencia de igualdad política, social y económica para las mujeres en los años 30, algunos observadores sostienen que la preocupación por el “problema femenino” parecía ser menos intensa en Colombia que en otras partes de América Latina. Poco antes de asumir su primera presidencia, Alfonso López Pumarejo afirmó que en Colombia “no hay un marcado despertar de la mujer porque aún le quedan ciertos arcaísmos de la vieja cultura colonial.”⁸ Las activistas colombianas reiteraron esta creencia al tiempo que atribuían a las mujeres colombianas el atraso relativo de Colombia —por comparación con las mujeres “en el resto del mundo”—. La mujer colombiana,

⁵ Ibid. 13 y 19-30.

⁶ Ver Paulo Sandroni, “La Proletarización de la Mujer en Colombia después de 1945”, Magdalena León ed., *La Realidad Colombiana*, vol I: Debate sobre la Mujer en América Latina y el Caribe. (Bogotá: ACEP, 1982) 74

⁷ Ibid., 74-75. Sandroni señala que para 1969 la mayoría de estas relaciones de la industria colombiana “no había cambiado mucho”, 75. El análisis de un fenómeno muy similar en Brasil se encuentra en Joel Wolfe, *Working Women, Working Men: Sao Pulo and the Rise of Brazil's Industrial Working Class, 1900-1955*. (Durham: Duke University Press, 1993).

⁸ La cita se tomó de una entrevista que López concedió a Nelly Merino, de la revista *Hogar* de Buenos Aires. *El Estado*, de Santa Marta, la reprodujo parcialmente en el artículo “El Doctor López y la Mujer Colombiana” de Gloria Dall, febrero 16, 1903-4, pp.1

se argüía, se mantenía “en un estado de marasmo incomprensible. Sus propios problemas no la preocupaban y se conforma con lo que el hombre de buen agrado le ha concedido. . . ya se vio, que el proyecto de ley sobre el voto femenino no la entusiasmó como era de esperar.”⁹ Más tarde, los gaitanistas que buscaban atraer mujeres al movimiento experimentaron gran frustración ante lo que consideraron atraso tradicional de las mujeres. Un organizador de Cartagena se lamentaba del escaso progreso de la organización femenina, debido, según él, a que las cartageneras sentían muy poco interés por las cuestiones políticas.¹⁰

No es de sorprender que hubiese miembros de los partidos Conservador y Liberal que se oponían al otorgamiento de derechos políticos a la mujer. Pero incluso entre las mujeres había quienes dudaban. Una joven de clase alta explicaba en su tesis de grado de derecho, presentada a la Universidad Javeriana, “no soy partidaria . . . del sufragio femenino absoluto. . . creo, por el contrario, que su establecimiento debe sujetarse a ciertas restricciones. . . Y argumentando que no eran sus “ideas aristocráticas” la razón de su posición, concluía, no obstante, con “la triste convicción de que nuestro bajo pueblo carece todavía del suficiente grado de civilización y cultura merecer el goce de semejante derecho.”¹¹ Ni siquiera todas las corrientes del Liberalismo de izquierda asumían la vanguardia de la lucha por los derechos de la mujer. En Santa Marta los Liberales progresistas aconsejaban “es más conveniente que dejemos a nuestras mujeres ocupando el sitio sagrado que ocupan, en el santuario de su hogar, alejadas de estas sucias actividades de la política. . .”¹²

Pese a tal resistencia e indiferencia ante el “problema femenino”, ya en 1914 existían en Colombia corrientes militantes del feminismo y defensores de los derechos de la mujer¹³ y, como sostiene Lola Luna, entre 1930 y 1957 las

⁹ Ibid.

¹⁰ Carta de Prisco López Campo, presidente del Comité Gaitanista Universitario, a Jorge Eliécer Gaitán, Cartagena, junio 14, 1946; Archivo del Instituto Colombiano de la participación Jorge Eliécer Gaitán (AICPG), v.0034 “Cartas Bolívar 1946”.

¹¹ Soledad Gómez Garzón, *Ciudadanía de la Mujer Colombiana*, Pontificia Universidad Javeriana, 1946, 15 y 46.

¹² *Vanguardia*, Santa Marta, junio 9, 1944, “Voto Femenino y Voto Obligatorio”, p. 3.

¹³ “En la década del 20, aunque no se presentan como feministas, se destacan dos mujeres que en la práctica rompen los esquemas establecidos para la mujer: Betsab Espinosa... y María Cano”, especialmente en el campo de organizar trabajadores y trabajadoras; Luz Jaramillo, “Feminismo y Luchas Políticas: Anotaciones sobre la Doble Militancia”, en Magdalena León ed. *La Realidad Colombiana: Debate sobre la Mujer en América Latina y el Caribe*. (Bogotá, ACEP, 1982) 177

mujeres colombianas “tuvieron un gran protagonismo”. Las mujeres, de forma colectiva, se expresó por primera vez por boca de aquellas que asumieron el papel de líderes en la lucha por el reconocimiento de una serie de derechos ciudadanos.¹⁴ En 1930 un grupo de mujeres le solicita a Olaya Herrera, presidente de Colombia, la transformación de la legislación colombiana para que la mujer tenga derecho a administrar sus bienes. A la cabeza de este combate están Georgina Flechter y Ofelia Uribe de Acosta, quienes logran que se acepte a Colombia como sede del IV Congreso Internacional femenino realizado en diciembre de 1930. En este Congreso Ofelia Uribe sustenta el proyecto y se aprueba apoyarla y presionar al Parlamento Colombiano para su aceptación.¹⁵

Durante los años 40 Ofelia Uribe de Acosta permaneció a la vanguardia del activismo feminista. La acompañaba un grupo de mujeres con sede en Tunja, Boyacá, y entre octubre del 44 y octubre del 46 publicaron *Agitación Femenina*, “una revista ideológica y combativa”. Destacados intelectuales de ambos sexos airearon sus opiniones en sus páginas, y muchas mujeres de la clase trabajadora y de clase media de todas las regiones de Colombia enviaron cartas.¹⁶ Sus editores explicaban que “este órgano de expresión femenina era de orientación diferente a las sus similares en el país” puesto que no estaban interesados en “Los viejos temas de bordado y la moda, no nos apasiona el arte culinario, no nos inquieta el comentario cineasta . . . Eran “mujeres de ideas largas y cabellos cortos”.¹⁷ Una mujer de Barranquilla envió a *Agitación Femenina* una carta muy dicente, expresando que la llamada “debilidad del sexo débil. . . no se observa en ningún caso”. El objetivo de las mujeres, por lo tanto, debería ser “la desesclavización de la mujer de las leyes creadas por delirio de superación femenina”.¹⁸

Sus objetivos eran políticos, y el más importante de ellos era el sufragio femenino. Su periódico proponía “iniciar una seria campaña que agite y haga

¹⁴ Lola G. Luna, “Los Movimientos de Mujeres: Feminismo y Femenidad en Colombia”, *Boletín Humanista*, No.35, Universidad de Barcelona, 1986, p.170

¹⁵ Jaramillo, “Feminismo y Luchas Políticas”, 177.

¹⁶ Quizás, con algo de hipérbole, proclamaron que “ya AF circula por todo el país, pues casi no hay aldea, por pequeña y olvidada, en donde no contemos con dos o tres subscriptoras...”. *Agitación Femenina* No. 4, febrero de 1945, p.3.

¹⁷ *Agitación Femenina*, No.1, octubre de 1944, p. 3, y No.2, noviembre de 1944, p.16. En la primera mitad del siglo XX, las publicaciones femeninas estaban generalmente dedicadas a temas religiosos y de la moda; ver Patricia Londoño, “Las publicaciones Periódicas Dirigidas a la Mujer, 1858 - 1930”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXVII, 23, 1990, p. 3-23.

¹⁸ Carta de Carmelita Guerrero Mendoza a *Agitación Femenina*, No.15, Barranquilla, abril de 1946, p. 23

vibrar la opinión nacional en torno al reconocimiento de las prerrogativas de la ciudadanía a la mujer colombiana”.¹⁹ Pero, con la obtención del voto buscaban introducir un cambio positivo en la cultura política colombiana:

Queremos intervenir en la marcha política de la nación, no con la menguada y torpe determinación de mezclarnos en la revuelta y sucia confusión de apetitos personales, de enconadas luchas cargadas de rencores y de odios y, en fin, de todo aquello que constituye en nuestro país lo que se llama LA POLITICA, sino con el noble propósito de moderar el torbellino insano de las revueltas partidistas.²⁰

Como era de esperarse, se asociaron con izquierdistas, liberales de izquierda y el Gaitanismo. En un intercambio de correspondencia a mediados de 1946, Ofelia Uribe y Gaitán hicieron evidente su buena voluntad mutua.²¹

Las páginas de *Agitación Femenina* criticaban duramente la complacencia del Liberalismo elitista. Si bien era liberal de nombre, el tono de los editoriales era generalmente irónico al hablar del establecimiento liberal oficial.²² Admiraban los logros de López, pero creían que el Liberalismo debía ser más abiertamente “una fuerza de izquierda. . .”²³ Sus archienemigos eran los muchachos de El

¹⁹ *Agitación Femenina*, No.1, octubre de 1944, p. 3. Uribe de Acosta no consideraba la suya una “guerra de los sexos”, sino más bien una lucha por la igualdad política. De buena gana daba la bienvenida a la ayuda de hombres tan “valientes” como Luis López de Mesa, Jorge Soto del Corral, Augusto Ramírez Moreno, José Mar, Augusto Durán y Jorge Eliécer Gaitán; ver “Una voz Insurgente: Entrevista con Ofelia Uribe de Acosta”, Anabel Torres en María Cristina Laverde Toscano y Luz Helena Sánchez Gómez (ed.) *Voces Insurgentes*. (Bogotá: Editorial Guadalupe, 1986) 35.

²⁰ *Agitación Femenina*, No. 1, octubre de 1944, p. 3

²¹ Uribe escribió una carta de introducción a nombre de dos hombres, “como son también gaitanistas”, dirigida a Gaitán. Este respondió “Al reiterarle mis agradecimientos por sus buenos servicios prestados a nuestra causa y a nuestros intereses...”, junio 24 1946 y julio 10, respectivamente, de 1946; AICPG, v. 0019, “Adh. Boyacá”. Norma Villarreal observó también la fuerte conexión existente entre las activistas femeninas de AF y el Gaitanismo, y señaló que Ofelia Uribe era miembro del Directorio Liberal Gaitanista de Boyacá; Lola Luna y Norma Villarreal, *Historia, Género y Política - Movimientos de Mujeres y participación Política en Colombia, 1930-1991*. (Barcelona: CICYT, 1994) 98. El interés de Villarreal se centra en el Gaitanismo en cuanto éste se ajusta al movimiento feminista, mientras que el énfasis de este artículo es la participación femenina en la Gaitanismo. Sin embargo, es interesante anotar que llega a conclusiones muy similares.

²² Los padres de Ofelia Uribe de Acosta “eran liberales”, mientras que ella era “liberal radical izquierdista”. “Una voz Insurgente”, *Voces Insurgentes*, 29.

²³ *Agitación Femenina*, No. 16, mayo de 1946, p. 3. “AF, seguir peleando por los derechos de la mujer, por la democracia económica, por la dignificación y mejoramiento de las clases menos favorecidas, por la liberación del espíritu humano y por el progreso material y moral de Colombia”.

Tiempo. “Calibán” (Enrique Santos Montejó, hermano de Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia y dueño del periódico) afirmó que el voto femenino ‘como otras manifestaciones sociales de hoy, no es sino el llamamiento a la barbarie. . .’, *Agitación Femenina* preguntó si se trataba de un error de imprenta.²⁴ Un ministro del gobierno de López se refirió al voto femenino, como ‘el avance insensato hacia la quiebra social, hacia la desorganización de la familia, hacia la ruina de la moral. . . Para las mujeres esto quería decir que ellas ‘no son ni conservadores ni liberales, ni entienden ningún “ismo” político, son simplemente mujeres’.²⁵ A pesar de que *Agitación Femenina* se ubicaba en la izquierda radical, mujeres de distintas clases sociales escribían al periódico. Tal ambigüedad de relaciones, y las alianzas interclase, reflejaban la situación general del apoyo al Gaitanismo. Pero en el caso particular de las mujeres, el voto femenino constituyó un importante factor unificador de su lucha. Estudios previos han planteado que los grupos de mujeres involucrados en esa lucha estaban “en su gran mayoría compuestos por sectores sociales altos”.²⁶ En realidad muchas mujeres de origen humilde se movilizaron como gaitanistas. En su programa de acción, publicado en *Agitación Femenina*, la Unión Femenina de Colombia afirmaba representar a “empleada, escritoras, periodistas, universitarias, profesionales, institutoras, asistentes sociales, enfermeras y más adelante, obreras”. Abogaban por “a trabajo igual salario igual. . .[y] incorporación definitiva [de la mujer] a la vida nacional”.²⁷ Muchos seguidores de *Agitación Femenina*, defensores del voto femenino, mostraban diferentes grados de militancia. Algunos eran claramente radicales; otros argüían que las mujeres no aspiraban a “derechos de hombres” sino a “derechos humanos”. Otros se preguntaban cómo un hombre analfabeta podía realmente tener un criterio superior al de una mujer en las mismas condiciones, y sostenían que “las mujeres que no nos acompañan en esta campaña son las pobres de espíritu, aquellas que no piensan con su cabeza, sino con la ajena”.²⁸ Otros expresaban ideas más convencionales, argumentando que “quizá la mujer en la política esultará más altruista de lo que se está resultando el hombre”,²⁹ tanto que

²⁴ *Agitación Femenina*, No. 2, noviembre de 1944, p. 5.

²⁵ *Agitación Femenina*, “Sentencias de la Prensa Capitalina”, No. 1, octubre de 1944, pp. 4-15.

²⁶ Jaramillo, “Feminismo y Luchas Políticas”, 179.

²⁷ *Agitación Femenina*, No.1, octubre de 1944, pp. 2.

²⁸ Inés Gómez de Rojas, Antilia Sánchez y Josefina de Calderón Reyes, *Agitación Femenina*, No.1, octubre de 1944, pp. 6-8.

²⁹ Carmen Medina de Luque, carta a *Agitación Femenina*, No.1, octubre de 1944, p.8.

mujeres de muy diversas tendencias ideológicas se habían unido en una lógica, aunque tenue, alianza política. También demuestra que el activismo de las mujeres colombianas no era prerrogativa de un reducido grupo de intelectuales.³⁰

Muchos políticos estaban ansiosos de coger a las mujeres como participantes políticos, entre ellos Gaitán, que había defendido el voto femenino desde sus días en el UNIR.³¹ Una película de su campaña en 1957 —que constituyó en sí misma una innovación en la política colombiana— estableció claramente los acercamientos del Gaitanismo a las mujeres como actores políticos. Mientras que la cámara enfocaba una multitud de miles en la cual, la presencia de las mujeres era conspicua, el narrador hacía énfasis en el hecho de que las mujeres no eran simples espectadores marginales del movimiento.³² Uno de los principales dirigentes del movimiento de Gaitán, José María Córdoba, sostenía que:

La presencia de la mujer en las luchas nuestras da idea exacta de la simpatía y justicia de nuestro movimiento y demuestra que esta vez sí, por primera vez en la historia de Colombia, hay una conciencia nacional u un sentimiento fervoroso de adhesión a quien proclama la verdad de nuestra situación política nacional y las positivas y urgentes aspiraciones de un pueblo libre.³³

Las páginas de hornada, del periódico del Gaitanismo, declaraban que las mujeres gaitanistas constituían una elocuencia y saludable demostración del despertar de la conciencia colectiva. “La mujer y el liberalismo” argüía que las colombianas tenían “una clara concepción” de su misión política y sus responsabilidades sociales. La mujer colombiana, con la “intuición” innata de su sexo, entendía que la república necesitaba su cooperación. La participación de las mujeres en política se veía no sólo como “conveniente” sino también

³⁰ Norma Villarreal observa esta situación, reconociendo que “probablemente muchas mujeres que participaron en el movimiento gaitanista lo hicieron movidas por sus necesidades inmediatas, relacionadas con su condición de madres, esposas, amas de casa, más que por su conciencia feminista”. *Movimientos de Mujeres*, 98. En su análisis, sin embargo, tiende a hacer un énfasis más radical en los elementos conscientes de la movilización femenina colombiana, tales como aquellos de *La Unión Femenina* y la *Alianza Femenina*.

³¹ *Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria*, movimiento político independiente que Gaitán lideró entre 1933 y 1935.

³² Película de campaña, “Gaitán: Candidato del pueblo”, *Archivo Histórico cinematográfico de la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano*, Bogotá.

³³ Carta de José María Córdoba a Adriana Castillo L. y Regina Tinoco Hoyos, del Centro Femenino Gaitanista de Barranquilla, Julio 19 de 1945, AICPG, v. 0069 “Cartas Despachadas, T. I.”.

necesaria. El gaitanismo aspiraba a contar con la “fuerza moral” de las mujeres en su lucha por la democracia.³⁴

La democracia, argumentaban los gaitanistas, no existe aún en Colombia. El partido Liberal seguía siendo controlado por la oligarquía, a pesar de los esfuerzos de reforma realizados en 1930. El Gaitanismo, por lo tanto, exigía una “genuina democracia”. Este objetivo era común en los círculos liberales de izquierda y, naturalmente, atraía a las activistas políticas feministas. Una corresponsal de Agitación Femenina señalaba que un gobierno que niega a 3/4 partes de su población los derechos ciudadanos, especialmente el de “voz y voto”, no puede ser considerado “un gobierno democrático”. Otra añadía que una “democracia verdadera” como la que Colombia se preciaba de ser, no podía excluir individuos, en razón de su clase o género, y continuar siendo una democracia.³⁵

Mujeres de diferentes clases y orientaciones ideológicas acogieron el movimiento de Gaitán porque respondía a sus inquietudes políticas. Las mujeres de Cartagena querían una “democracia total”, no la democracia incompleta” existente en ese entonces, en la cual las mujeres no tenían voz. Esa fue la razón por la cual apoyaron a Gaitán.³⁶ El número de mujeres que participaron en el gaitanismo no tenía precedentes en la historia política de Colombia. En vísperas de la elección presidencial del 46, una multitud de aproximadamente 40.000 personas salió a las calles de Bogotá para apoyar al gaitanismo y a las reivindicaciones femeninas; “obreras, universitaria y distinguidas damas que portaban banderas tricolores” participaron.³⁷ Hecho muy significativo lo constituyó el que las mujeres Colombianas promedio se convirtieran en militantes políticas, asumiendo un papel activo en la organización de su propia participación dentro del movimiento. Como alguien señaló muy enfáticamente “la mujer colombiana tiene la imperiosa necesidad de tomar

³⁴ “La Mujer y el Liberalismo”, *Jornada*, reproducido en *El Estado*, febrero 26 de 1947, p. 3

³⁵ *Agitación Femenina*, Inés Gómez de Rojas, carta No.1, octubre de 1944 y Mariana de Pinzón Saavedra, carta No.3, diciembre de 1944.

³⁶ Carta de Carolina y Teresita Barrera a Jorge Eliécer Gaitán, Cartagena, abril 8 de 1947, AICPG v. 0061, “Cartas a Bolívar y Nariño”.

³⁷ *El Estado*, abril 29 de 1946, p.1: “Gran manifestación femenina en Bogotá el día 27”. La esposa de Gaitán y las poetisas Laura Victoria y Anita de Díaz hablaron, mientras que su hija Gloria gritaba “Viva Colombia! A la carga!” por el micrófono. La demostración terminó con un saldo de 15 personas heridas como resultado de choques entre Turbayistas y Conservadores. *El Tiempo* de Bogotá, órgano del liberalismo oficialista, no hizo comentario alguno respecto a los típicos feministas de la manifestación, comentando solamente el predominio de la “violencia gaitanista”. Abril 28 de 1946, p. 1.

parte activa en el movimiento. . .³⁸ En la mayoría de los municipios gaitanistas, recordaría posteriormente José María Córdoba, los seguidores espontáneos del movimiento empezaron a constituir comités mixtos, siendo las mujeres tan activas como los hombres.³⁹

El caso de la Costa Atlántica, una de las regiones que más apoyó al gaitanismo, no constituyó una excepción en el campo del activismo femenino. En concepto de la mayoría, la Costa Atlántica disfrutó de un mayor contacto con el mundo exterior en los años 40, y este hecho le proporcionó una atmósfera más progresista,⁴⁰ por lo tanto, no sorprende que el gaitanismo haya sido popular entre las costeñas. Una mujer negra de Barranquilla que se describía a sí misma como “descendiente de liberales que derramaron su sangre en los campos de batalla” y que adornaba las paredes de su “humilde choza” con fotos de Gaitán y de uno de sus lugartenientes locales, aseguraba que la oligarquía sabía que el Gaitanismo prevalecería.⁴¹ Un grupo de 59 mujeres liberales de Montería afirmó que las mujeres tenían que involucrarse en la realización de los ideales comunes del liberalismo.⁴² Las trabajadoras liberales de Barranquilla sumaron sus voces a las de aquellas de las “clases sufridas” para aplaudir a Gaitán por su defensa de la justicia y la moral y “la defensa de los valores humanos”, asegurándole que seguían “con vivo interés el desarrollo de la homérica lucha que sostiene contra el ya derruido paredón oligarca y admiramos su visión política, su innegable conocimiento de la realidad política colombiana y su profunda sensibilidad social”.⁴³ Una representante de la zona bananera del

³⁸ Carta del *Comité Gaitanista Porteño* a Jorge Eliécer Gaitán, Puerto Colombia, abril 8 de 1946, AICPG, v. 0073, Cartas Políticas.

³⁹ José María Córdoba, *Jorge Eliécer Gaitán: Tribuno Popular de Colombia*, Bogotá, sin publicar, p. 41-42.

⁴⁰ Y en Antioquia, Atlántico, bolívar y Magdalena la tasa general de analfabetismo femenino era la más baja del país en los años 40. Ver estado por departamento, tesis de derecho de Gabriela Peláez Echeverri, *La Condición Social de la Mujer en Colombia*. (Bogotá: Editorial Cromos, 1944) 15.

⁴¹ Carta de Tica A. Rubiano Rincón a Jorge Eliécer Gaitán, Barranquilla, marzo 28 de 1946, AICPG, v. 0043, “Cartas Atlántico”.

⁴² Carta de “las suscritas damas liberales de Montería...” a Jorge Eliécer Gaitán, septiembre 3 de 1947, AICPG, v. 0053 “Cartas Bolívar”.

⁴³ Carta de María Jaramillo, Eliza Navarro de Saavedra, Josefina S. de Vence y Rosa Rasas a Jorge Eliécer Gaitán, Barranquilla, septiembre 14 de 1946, AICPG, v.0012, “Cartas Atlántico (1946-47)”. Las personas mencionadas escribieron solicitando colaboración después de que María Jaramillo perdió su empleo en la fábrica de licores. Gaitán envió la respuesta correspondiente.

Magdalena alentaba a las mujeres a unirse a Gaitán, porque sin la inclusión de hombres y mujeres la democracia estaría en peligro. Había llegado el momento de que las mujeres entraran en la lucha y conquistarán los derechos que la ignorancia y la mala fe de los políticos les había negado por tanto tiempo. Afortunadamente, concluía, el pueblo liberal respondería, gracias a su “instinto sabio”.⁴⁴ En Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y otras ciudades y pueblos del territorio colombiano se organizaron “comités cívicos feministas” para trabajar por “el derecho de la mujer a elegir y ser elegida”.⁴⁵ Los Comités Feministas Gaitanistas” se organizaron a todo lo largo de la costa.⁴⁶

En Bogotá las “empleadas de la Tipografía Prag” escribieron inmediatamente después de la elección —“haciendonos intérpretes de los sentimientos que embargan a la mayoría de las mujeres de nuestra querida patria. . . para expresar su apoyo a la continuación de la campaña de Gaitán, sosteniendo que habían demostrado su potencial como actores políticos con su respaldo al movimiento. Ellas eran “las criaturas humanas consideradas hasta ayer como figuras simplemente decorativas de los hogares, aptas solamente para los menesteres domésticos y (sic) nos impelen a incorporarnos a las inmensas masas de legionarios que siguen a Gaitán”.⁴⁷

La movilización política de las colombianas en los años 40 contó con un factor unificador único en la lucha por sus derechos ciudadanos; en consecuencia, las mujeres constituyen un gran porcentaje de las masas gaitanistas. Si bien es

⁴⁴ Discurso de Gloria Girón en Guayacamal, publicado por *El Estado*, febrero 21 de 1947, pp. 2-4, “La Mujer Magdalena en el Movimiento Popular”.

⁴⁵ De la carta de Mercedes Hortúa (Santa Marta) y Silvia de Castro (Barranquilla) a Jorge Eliécer Gaitán, agosto 13 de 1946, AICPG, v.0011, “Cartas Magdalena”. El Comité Femenino Gaitanista de Cartagena habló acerca de las presentaciones gaitanistas organizadas en la ciudad y del apoyo de los trabajadores; carta a Jorge Eliécer Gaitán, noviembre 27 de 1946, AICPG, v.0034, “Cartas Bolívar, 1946”.

⁴⁶ Ver cartas de alianza de: Comités (Femenino y masculino) de Santa Marta, septiembre 11 de 1945; María de la Cruz Vilorio, del *Comité del Bello Sexo*, Santa Marta, noviembre 21 de 1945; Comités Femeninos de los corregimientos Bonda y Gaira, citados por Rafael Dávila, Santa Marta, octubre 1 de 1945; todos los anteriores en AICPG, v.0011, “Cartas Magdalena”; Albertina María Cotes del Sindicato Femenino, Santa Marta, septiembre 11 de 1945, AICPG, v.0017, “Adj. Magdalena; *Comité Femenino Porteño*, Puerto Colombia, abril 8 de 1946 y Comité Femenino Gaitanista, Chin, marzo 6 de 1946, AICPG, v.0073, “Cartas Políticas”; Comité Femenino Pro - Restauración Moral y Democrática, Mompós, marzo 15 de 1947, v.0061, “Cartas Bolívar y Nariño”; Comité Femenino Gaitanista-Chin a Jorge Eliécer Gaitán, marzo 6 de 1946, AICPG, v.0073, “Cartas Políticas”.

⁴⁷ Carta de “Las suscritas, empleadas de la Tipografía Prag” a Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá, mayo 10 de 1946, AICPG, v.0054, “Cartas Bogotá 1946”.

cierto que no podían expresar su voluntad política mediante el voto, su presencia en las filas gaitanistas tuvo considerable impacto. La ideología popular gaitanista hacía énfasis en conceptos relacionados con la justicia social y la democracia, lo cual le garantizaba un amplio respaldo de la clase trabajadora y la clase media. Por otra parte, en cuanto a lucha contra los mecanismos del mandato oligárquico y en nombre de una democracia más amplia e instituciones popularmente controladas, el Gaitanismo ofrecía una excelente oportunidad para las mujeres. Su preocupación por la democracia tuvo como resultado la creación de alianzas políticas con grupos de activistas políticas feministas. Las subscriptoras de *Agitación Femenina* representaban quizás la corriente más radical y militante de las gaitanistas y, sin embargo difícilmente podría afirmarse que constituyeran un caso excepcional. Su conciencia de los puntos de contacto existentes entre la lucha por el voto femenino y el énfasis gaitanista en la democracia era compartida por cientos de miles de colombianas. Las mujeres de diferentes clases sociales no creían que su participación en la vida política colombiana condujera al fin de la civilización y, con sus esfuerzos autónomos de movilización política demostraron —al igual que el pueblo colombiano en general— que estaban maduras para poner fin a su minoría de edad política.